



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

REVISTEROS DE SALONES
RAMÓN DE NAVARRETE (*Asmodeo*)



Lit. de Brabo, Desengaño. 14 y Carbon. 7 Madrid.

Con las duquesas y los marqueses,
y otras personas muy distinguidas,
pasa las noches muy divertidas
tomando tesis

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Estadística, por Vital Aza.—Mal gusto, por Juan Pérez Zúñiga.—Pasó la moda, por Manuel Matoses.—La facilidad, por Eduardo de Palacio.—Consejos, por José Jackson Veyán.—La vicaría, por Sinesio Delgado.—¡Me arrepiento!, por Fiacro Yrázoz.—Epigramas, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Ramón de Navarrete (*Asmodeo*).—Cantares.—Tipos, por Cilla.



Los viajeros que llegan á Madrid, procedentes de Alicante y demás provincias sospechosas, han perdido un 50 por 100 de su belleza natural, á consecuencia de las fumigaciones del tránsito.

Los más cuidadosos no hicieron más que poner el pie en su casa y mandaron buscar corriendo al estufista para que deshollinase á los niños, que más parecían arenques curados al humo.

A causa de estos sahumeros sanitarios, han ocurrido algunos accidentes tristísimos.

Una señora que viajaba con varios bultos, entre ellos un niño de seis meses envuelto en un mantón, echó de menos al chico mientras á ella la chamuscaban en una caseta.

—¡Mi hijo!—gritaba la pobrecilla.—¡Se me ha extraviado el pequeñín!

—¿Le traía V. en brazos?

—No; le había dejado en la rejilla del coche, con otras frioleras.

Un guardia de sanidad se presentó con el párvulo cogido por las piernas.

—Dispense V., señora—le dijo amablemente.—Como está tan oscura la noche, le habíamos confundido con un melón.

—¡Cielos!

—Y por poco le calamos.

A varios poetas que regresaban de unos juegos florales, les fumigaron los endecasílabos y querían fumigarles también el estro poético y el ritmo cadencioso; pero accediendo á sus súplicas, les dejaron sueltos, á condición de que no versificasen por el camino, para evitar nuevas epidemias en el país.

Yo creo que no estaría de más que los acordonaran.

*
* *

Desde que la prensa ha acordado no dar cuenta de los suicidios, todos los desesperados se dedican á viajar en ferrocarril, que es el mejor sistema de muerte pública que se conoce.

Hay la seguridad de fallecer aplastado y de salir después en letras de molde, en clase de víctima propiciatoria.

El que lee la noticia sabe ya que el muerto era un sér infeliz y que había tomado un billete de segunda clase como quien toma una disolución de fósforos.

Desde que las empresas han establecido trenes para la eternidad, nadie despide á un amigo con las consabidas palabras de *Buen viaje*; ahora se le dice: *Buena muerte*, ó se le estrecha la mano en silencio. Algunos añaden:

—No te preocupe la suerte de tus hijos. Desde hoy tendrán en mí un segundo padre.

Un marido abrazaba á su mujer en el momento de meterse en el vagón, y la decía vertiendo copioso llanto:

—Mira, Manuela; quiero que el niño mayor siga la carrera eclesiástica, que es muy socorrida; al pequeño puedes dedicarle á cómico, que todos ganan una barbaridad.

Cuando el viajero es joven, inspira siempre gran compasión; por eso suelen decirle sus amigos:

—Créeme que siento mucho tu desgracia, porque eras muy joven; pero, en fin, este mundo es un almacén de picardías. ¡Dichoso tú que lo abandonas!

En el descarrilamiento de la semana no ha habido más que fracturas de miembros y otros descalabros de menor cuantía.

Los viajeros, sorprendidos ante esta deficiencia en los procedimientos, gritaban fuera de sí:

—¡Esto es faltarle á uno! Nosotros no hemos venido aquí á rompernos los brazos solamente.

Y un viajero muy bien educado que había sufrido un tremendo golpe, sacó la cabeza por la ventanilla y dijo al conductor:

—¡Hombre! No hagan VV. las cosas á medias. Tenga usted la bondad de subir á darme la puntilla.

*
* *

Con las primeras lluvias del otoño ha renacido la animación de los cafés.

Las tertulias vuelven á verse concurridas, y los comensales, al encontrarse de nuevo, después de una ausencia más ó menos larga, entablan conversaciones del tenor siguiente:

—¡Vaya con D. Leodegario! ¿Conque han estado VV. en Villagorriña?

—Sí, señor. Hemos pasado una temporada deliciosa. No tiene V. más que ver lo tostado que vengo.

—Sí, parece V. una petaca de taflete.

—Es natural. ¡Los aires del campo! ¿Qué cree V. que hacían los niños para desarrollarse? Pues, se pasaban el día tirando de una carreta. ¡Con decirle á V. que mi esposa aprendió á arar como cualquier caballero!...

—¿Y no se dedicaba V. también á los ejercicios corporales?

—Anda, anda; pues si yo no paraba un solo momento. Cuando no tenía qué hacer, desenganchaba la mula y me ponía á sacar agua de la noria... Hemos hecho diabluras. Una tarde me caí al pozo y á poco más me quedo allí para siempre. Gracias á que me sacaron con un gancho.

—¡Qué atrocidad!

—Nosotros hemos nacido para el campo. Tengo un primo tan aficionado á la ganadería, que se pasó la temporada durmiendo con un becerro y no quería salir del establo por nada de este mundo. ¡Si viera V. cómo se quejaba el animalito cuando nos vinimos! A mi primo no le faltaban más que los pitones para parecer un novillo de tres hierbas.

Los que no hablan de los placeres del verano, se entregan á los vaticinios lúgubres sobre el cólera ó se dedican á profetizar trastornos políticos.

En el café se resuelven los más arduos problemas sociales, se dictan leyes salvadoras y se hacen y deshacen naciones á gusto de cada parroquiano. El día que se privase á ciertos españoles de asistir al café, donde manejan el país

á su antojo y salvan la Hacienda todas las noches, habría quien se fuese á tirar de cabeza desde el viaducto, porque la vida, sin estos desahogos de café, es para algunas personas cosa insoportable y grosera.

Buen año para los cafeteros. Mientras dure la crisis sanitaria, habrá tertulias de comentaristas, grupos de tímidos y colectividades de hombres fuertes.

En cambio, se declaran en quiebra muchos vendedores de melones y no pocos empresarios de teatros.

Porque ni los melones ni las obras dramáticas van á tener licitadores este año.

LUIS TABOADA,

ESTADÍSTICA

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre quisiera acordarme, hubo en el año mil ochocientos cincuenta una invasión espantosa de cólera... ó de viruela... ó de tifus... (¡Nadie sabe qué enfermedad era aquella!)

Lo seguro es que en el pueblo se cebaba la epidemia; que eran ante ella impotentes los recursos de la ciencia; que las gentes se morían diariamente por docenas, y que el pánico aumentaba y aumentaba la miseria...

El alcalde, que era en todo un modelo de franqueza, en el Boletín del pueblo anunciaba sin reservas la cifra exacta de todas las defunciones que hubiera.

Pero el Gobierno, observando que esta cifra era tremenda, ordenó al punto al alcalde que mintiese por prudencia, anunciando *la mitad* de los casos que ocurrieran.

El alcalde, respetuoso, pero duro de mollera, llamó al médico, y le dijo: —Amigo, la conveniencia nos manda mentir: mintamos, pero que nadie lo sepa. ¿Qué casos nuevos ha habido? —Cuarenta y cuatro.

—¿Y muertos? —¡Friolera!

—¿Y muertos? —¡Trece!

—Está bien. Ya echaré luego la cuenta. Debo anunciar la mitad... Esto es cuestión de aritmética.

Y en seguida el buen alcalde, con la mayor inocencia, mandó al Boletín la nota escrita de esta manera: «En el pueblo de mi mando, según el Gobierno ordena, hubo los casos siguientes en el día de la fecha: Invasiones, veintidos. Defunciones, seis y media.»

VITAL AZA.

MAL GUSTO

Confieso con gran dolor que mi gusto es depravado. ¿Pues no estoy enamorado de la niña de un tambor?

Fuera no tan majadero dando de mi amor raudales á la hija de unos timbales, es decir de un timbalero.

Mas ésta, aunque no me cuadre, me tiene loco de amor. Su abuelo llegó á tambor, y tambor es hoy su padre.

Pero ella es fea, y no poco; y aunque usa de mil aliños, al verla ante sí, los niños se asustan como del coco.

Al nacer, allá en Trujillo, su boca se sublevó y ufana se colocó en la mitad de un carrillo.

Tenía un pelo... hasta allí; es decir, hasta la nuca. (Ahora ya gasta peluca, que es lo que me gusta á mí.)

Palillos sus brazos son, por lo flacuchos y entecos; y sus frases *golpes secos* que atruenan mi corazón.

«Tendrá otras gracias sin par, será más fuerte que el roble, mas su cara es un *redoble* que no se puede aguantar.»

Tal dicen los que la ven desapasionadamente, que es lo que yo, francamente, la encuentro bastante bien.

No sabe lo que es dinero, no puede ser más adusta... y, sin embargo, me gusta; y, sin embargo, la quiero.

¿Por qué su toscó semblante me parece hermoso cielo? ¿Por qué redobla mi anhelo la niña del redoblante?

No lo sé, y es singular; mas me caso sin temor en cuanto me dé su amor... (si es que me lo quiere dar.)

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¡PASÓ LA MODA!

(Á LA CHICA QUE ME HABLA.)

No me envíes más recados por conducto del portero ni me remitas el álbum para que te escriba versos.

Ya te he dicho varias veces que no quiero y que no puedo, y ahora vuelvo á repetirte que no puedo y que no quiero.

Tú no eres ninguna niña, yo me voy haciendo viejo, y eso de escribir versitos en que ande el amor por medio, ni es cosa de nuestra edad ni costumbre de estos tiempos.

— Antes, sí, cuando un galán (y yo me precio de serlo) sentía por una dama (como eres tú, por ejemplo) una pasión fulminante (cual los mistos de otro tiempo) y el corazón se le ardía y se le abrasaba el pecho, le parecía al buen hombre que no podía hacer menos que coger papel y pluma y escribir, fuera un soneto, una oda, un madrigal ó siquiera un ovillejo.

Después, á ratos perdidos (¡y bien perdidos, por cierto!), pulía el hombre su obra, corregía los defectos, y cuando le parecía que estaba en sazón el verso, se echaba á buscar por ahí quien sacara á luz aquello. —«¡Vamos! ¡haga usted el favor! ¡Es compromiso que tengo! ¡Ya ve usted! ¡es tan cortito! ¡Cien renglones no completos! Póngalo usted en cualquier parte, en la sección de *Correos*, en *Varietades*, en *Bolsa*, en el *fondo*, entre los *sueltos*. ¿No da usted *Sección amena*? pues allí estará en su centro.»

En fin, ello es que lograba ver su mamarracho impreso, y al pie de él la fecha y firma. ¿Y qué ganaban con eso? Que dijeran los lectores: —«¡Mire usted que el lance es nuevo!

Aquí nos dice Fulano que siente un amor secreto por Fulanita, á quien pinta con sus señales y pelos cual si fuera un pasaporte. ¿Y nos viene con el cuento siendo el amor reservado? ¡Pues cállatelo, mastuerzo!

— Desengáñate, amor mío, ya son otros estos tiempos. Ya no se usan los suspiros, ni el regalarse pañuelos, ni las sortijas labradas con la trenza de cabellos.

Todo eso pasó de moda; el amor es hoy más serio; por esto, más reservado, y por esto, más perfecto.

¿Ni qué le interesa á nadie lo que allá en mi fuero interno opino de tus mejillas ni de tus ojos de fuego, ni de tus dulces caricias, ni de tus abrazos tibios?

Tú y yo sabemos de sobra que me quieres, que te quiero, que me adoras, que te adoro, y... en fin ¡lo de reglamento!

Pues ¡conste así y calladito! guárdalo como un secreto, y ya que á nadie le importa, á nadie irle con el cuento.

— Conque no más recaditos por conducto del portero, ni más envío del álbum, porque no he de hacerte versos.

En cambio, para ofrecerte de amor testimonio cierto, en los pliegues de esta carta va medio millón de besos. En silencio los he dado; recógelos en silencio.

MANUEL MATOSES.

LA FACILIDAD

—He visto pocos hombres tan fáciles como V.

Esto suele decirse á varios sujetos.

—La obra estrenada anoche está escrita con suma facilidad.

Esto suele escribirse en los papeles públicos, aun refiriéndose á una tragedia con coros, y aunque el pobre autor fácil haya invertido la mejor parte de su vida en escribir la tragedia.

Esto, aparte de que el calificativo de fácil, mientras no se diga «de qué,» me parece una barbaridad.

Un hombre fácil, ó un escritor fácil, lo mismo pueden ser fáciles de entender que fáciles de domesticar.

Un funcionario público también puede ser fácil, y alguno de ellos fácil de seducir, moralmente.

Con idéntica razón debiera decirse que hay brigadieres fáciles.

Y tuertos fáciles.

Y prestamistas fáciles, por más que esto parezca un contrasentido al vulgo fácil en desconfiar ó para desconfiar.

Como la facilidad de comunicaciones nos facilita medios para enriquecer la idioma castellana que usamos, especie de jerga franco-italo-anglo-flamenca, ya se aplica la palabra que mejor nos acomoda, venga ó no con lo que se quiere expresar, lo mismo que las sanguijuelas de la caridad: esto es, que sanguijuelas á enfermo en hospital; allí donde agarran al caer.

¿Por dónde vendrá en conocimiento la crítica de la facilidad con que ha sido pintado un cuadro de importancia, escrito un drama ó una comedia buenos y trascendentales ó buenos sin trascendencia, ó cincelada una estatua de mérito?

Comprendo, y no es maravilla, que así lo comprenderá

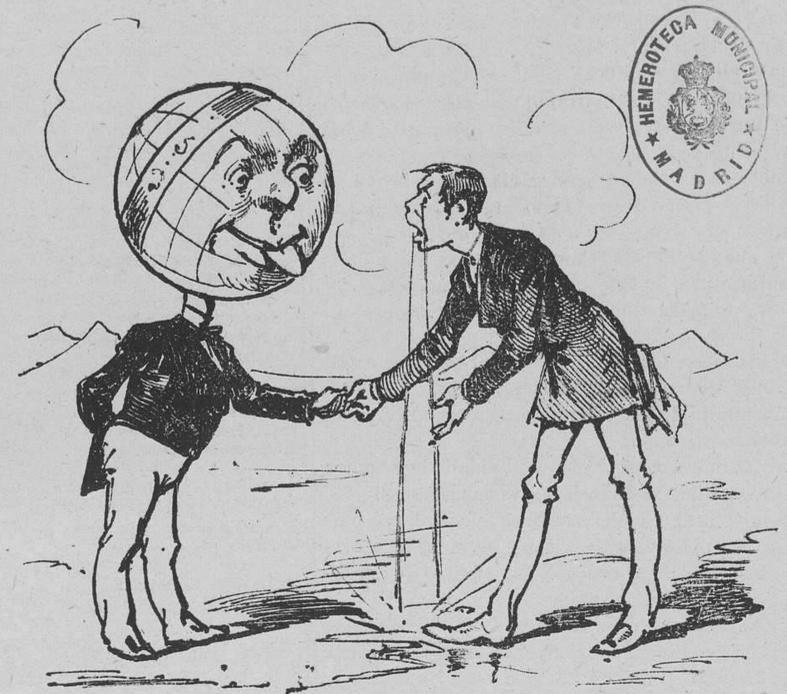
CANTARES



Yo he visto un escarabajo
montado en una cebolla
con una pluma en la mano
escribiéndole á la novia.



Ábreme la puerta,
puerta de la calle;
no vengo borracho
que vengo del baile.



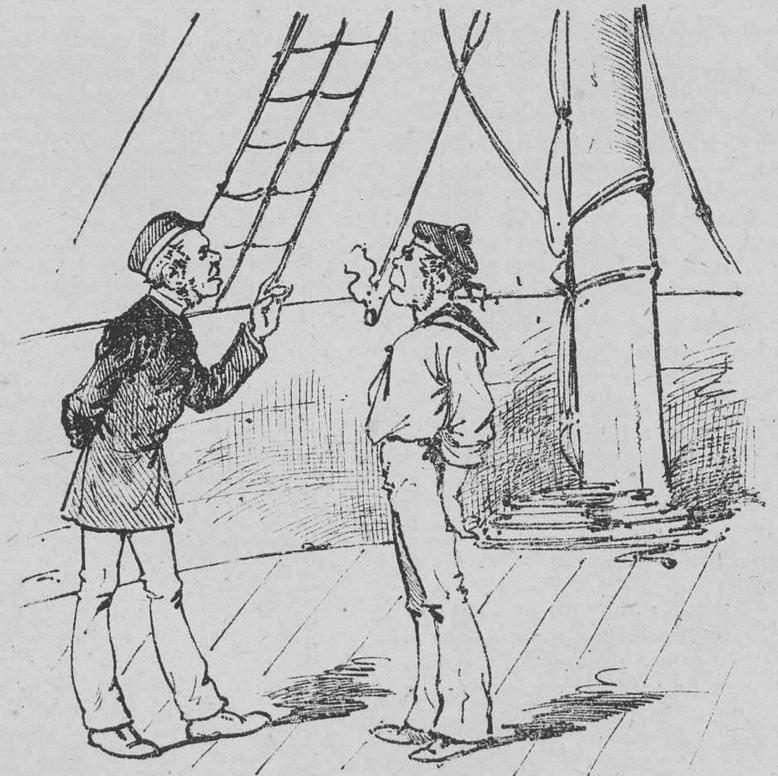
Adiós, mundo, que te dejo,
y llorando me despido;
tan alegre como eres,
tan triste para mí has sido.



Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba,
y el pino, como era verde,
al verme llorar, lloraba.



El que quiera madroños
vaya á la sierra,
que allí los tiene gordos
la madroñera.



Marinero, sube al palo
y dile á la madre mía
que si se acuerda de un hijo
que en la marina tenía.

Lit. de Arago, Desengano, 17 y Carbon, 7, Madrid.

cualquiera, que se adivine si un adoquín ha sido labrado con facilidad, si unas coplas para traspasar el corazón primerizo de una nodriza para casa de cualquier padre están escritas con facilidad ó soltura de lo que sea.

Pero es mucha travesura la del observador de obras ajenas al aventurarse á declararlas fáciles.

Si no es que quieren significar «fáciles de comprender,» como el artificio ingenioso del individuo que mete dos dedos en un dedil de un guante y luego se aflige porque le sobra un dedil ó le falta un dedo.

Ó aquel problema de Colón, apenas citado en letras de imprenta; aquello del *óvalo* (el pudor no me deja nombrarlo con precisión).

Esas cosas sí que son fáciles. Como todas las majaderías en política, en literatura, en artes, ciencias ó gimnasia.

¿Quién no da un salto mortal, con apoyos, sobre un colchón?

De alguna viuda dicen los malévolos seductores que es fácil, cuando se deja adorar, aunque sea en secreto.

Lo mismo murmuran de las jóvenes *incontrovertibles* y aun de varias esposas mártires.

¡Cuántas *bofetás* habrá costado la credulidad de algunos infelices que oyeron calificar de fáciles á varias señoras!

Hay borrachos fáciles, ó debiera calificárseles así con perfecta razón, puesto que hay ciudadano que se siente embriagado en cuanto bebe agua con azúcar y unas gotas de aguardiente.

Los extremos se tocan: esto ocurre á los hombres vírgenes de bebida y á los que ya tienen pozos en el estómago en fuerza de andar llenos de vinos y licores, como toneles en bodega.

Tampoco me explico el por qué negar á varios caseros el calificativo de fáciles en cobrar.

¿Por qué no ha de decirse que hay administradores fáciles? Jóvenes hermosos y fáciles.

Así como encuentro muy justificado el adjetivo de dificultoso aplicado al rostro de algunas hembras y de todos los hombres.

(Tengan VV. en cuenta que en eso de las caras de hombre no soy voto, porque no reparo, y si reparo por casualidad, todos me parecen serpentones.)

Debiera usarse igualmente el calificativo de fácil para muchos toreros, por ejemplo.

Se presentan en el ruedo y ya pueden contar con un tope-tazo, por lo menos.

Vuelven á presentarse y vuelven á sufrir otro golpe.

Luego son fáciles en *el ruedo*, así como los autores á quienes obsequia el público en cada obra que dan á luz con una grito.

¿Y los autores que se visten de obra hecha como los individuos que se surten en ropería? Esos autores, que todo lo toman del francés ó del vecino, ¿acaso no son fáciles?

Hay muchas personas y muchas clases de quienes pudiera decirse que son fáciles.

Lo que no he oído decir á persona discreta y práctica es que se encuentre dinero fácil.

He leído varias veces este anuncio:

«Hay dinero.»

Pero nunca así corregido y aumentado:

«Hay dinero fácil.»

EDUARDO DE PALACIO.

CONSEJOS

Como seguro se cita, aunque de un modo enigmático, que el señor de Morbo Asiático nos va á hacer una visita.

La ciencia no está conforme, pues siempre fué quisquillosa,

en si es *fiebre perniciosa* ó *fiebre coleriforme*.

No sé si aciertan ó yerran cuando en el nombre difieren; pero hay muchos que se mueren, y al que se muere lo entierran.

Por el nombre no me arredro, pues si sus rigores toco, á mí me importa muy poco que se llame Juan ó Pedro.

Pero sí, en bien de la España, bajo cuyo cielo vivo, os daré el preservativo-récipe.—Doctor Castaña:

Suprimid rancias sandeces, y no pagarle al casero. Por pagar, y es verdadero, tuve cólera mil veces.

Suprimid sin compasión los chiquillos, y no es guasa. Los niños dentro de casa son un foco de infección.

Aunque persiguen las huellas de las suegras desdichadas no hay miedo. Están *fumigadas* con azufre todas ellas.

El aislarse es un favor que con justicia propalo: tratar con hombres es malo, y con mujeres peor.

En esta invasión tan crítica los políticos no pierden. Son amigos: no se muerden el cólera y la política.

La fruta da desazones, y del melón hay que huír.

Se debieran suprimir⁷ de *real orden* los melones.

En bando ó pregón formal publíquese este detalle: «Ninguno saque á la calle los microbios sin bozal.»

Todo guardia de la villa persígalo con empeño, y á los microbios sin dueño que se les dé la morcilla.

Es una imprudencia loca respirar ni por deslíz. Taparse bien la nariz y no abrir nunca la boca.

Aunque algún trabajo os cueste no respiréis ni aire puro. No respirando es seguro que no moriréis de peste.

Si apesar de tal vigilia sentís que el mal os inflama, paciencia. Meterse en cama y escribirle á la familia.

La bebida es necesaria, mucho alcohol y á vivir. Es conveniente salir á borrachera diaria.

Si necesitáis mi auxilio, avisadme cualquier nueva. El Doctor Castaña lleva la salud á domicilio.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LA VICARÍA

Apesar de que dicen del matrimonio centenares de pestes y picardías, á mi amigo Peralta tentó el demonio como tienta á otros muchos todos los días.

Y enamorado el hombre de una muchacha, á las cinco semanas de relaciones le sopló en la cabeza la buena racha; ¡como que eran muy santas sus intenciones!

Y dejando que hablara toda la tropa de necios, de envidiosos y de peleles, escribió á la familia, compróse ropa y fué á la vicaría con los papeles.

Preparadas las cosas, ¡ancha es Castilla! creyó tocar la meta de sus afanes y empezó el *via crucis* con la cuadrilla de empleados ingertos en sacristanes.

—¿Qué es lo que usted desea?—Casarme quiero.

—Lleve los documentos á aquella mesa.

—¿Puede usted despacharme?—No, caballero.

—Esta mesa me han dicho.—Pues no, que es esa.

—Esto no está completo.—¿Qué es lo que falta?

—Otro certificado de la señora.

—Aquí dice Peralta, y aquí Peralta, se necesita arreglo.—Pero hombre, ahora...

—El asunto es muy grave.—Ya se conoce.

—Y aquí necesitamos estar seguros.

—Pues volveré mañana de diez á doce.

¿Cuántos son sus derechos?—Catorce duros.

—Ya está el error deshecho. ¿Se ha concluido?

—Falta que den por buenos los expedientes

en todas las parroquias donde han vivido desde su nacimiento los contrayentes.

—Pero si hemos cambiado más de quinientas!

—Pues son los requisitos más esenciales.

—Daré otra vueltecita.—Bien; ¡y las cuentas?

—¿Cuánto se debe? Poco. Doscientos reales.

—¡Caracoles!—¿Se extraña?—Si es necesario...

la cuestión es que salga pronto de apuros,

y que á tomar los dichos vaya el vicario.

—Irá.—¿Cuánto me cuesta?—Cincuenta duros.

A estas horas, Peralta ya se ha gastado

en papel y zapatos toda la herencia,

y está excesivamente desesperado

porque le es imposible tener paciencia.

—Chico—dice—del mundo ya no hago caso

y tiro la vergüenza por la ventana.

La novia está conforme; de aquí no paso,

¡me *reuno* mañana por la mañana!

SINESIO DELGADO.

¡ME ARREPIENTO!

Lindas muchachas resueltas
devotas de San Antonio
y que siempre andáis á vueltas
con eso del matrimonio,
¿queréis hallar un marido
bueno, bonito y barato?
Pues aquí estoy yo aburrido,
cansado del celibato.

En esta edad de ilusiones,
de encantos siempre risueños,
de inextinguibles pasiones
y de dorados ensueños,
se duda de la virtud,
se escarnece la inocencia,
y se agota la salud
extremando la existencia.

Y recorriendo veloz
el camino del placer,
jamás se escucha la voz
del honor ni del deber.
¡Placer! ¿Y á qué se reduce?
A un insaciable egoísmo
que nos mata y nos conduce
poco á poco hacia el abismo.

Tanto vicio no tolero,
ni tolero tanta orgía.
Esta vida de soltero
me carga más cada día.

¡Siempre hacia el bien indecisos!
¡Siempre con torpes deseos,

y amores y compromisos
y citas y desvanecos!

Y en pos de tan loco afán,
¿qué encuentro? ¡mil agonías!
¡mil desengaños que van
nublando mis alegrías!

Quizás sea un desatino
que no le debiera hacer,
mas desde hoy me determino
á buscar una mujer.

Y no una mujer cualquiera;
¡vaya una gracia! ¡eso no!
Una mujer que me quiera
como he de quererla yo.

¡Adiós, edad de ilusiones,
de encantos siempre risueños,
de inextinguibles pasiones
y de dorados ensueños!

¡Adiós! De ti me despido.
Como viniste te vas,
porque estoy arrepentido
para no volver jamás.

Esta vida divertida
me carga y me desespera.
¡No hay cosa más aburrida
que vivir de esta manera!

Muchachas, ya lo sabéis;
son buenas mis intenciones.
y por lo tanto podéis
hacerme proposiciones.

FIACRO YRÁYZOZ.

EPIGRAMAS

Cuando está enfermo José,
al ver al doctor se anima,
y suele exclamar con fe:
—Cada vez que viene usted,
me quita un peso de encima.

Por viajar recién casados
don Luis y doña Loreto,
se hallan en un lazareto
día y noche vigilados.

Y tanto ella como él
se lamentan con gran pena
de que encuentran poco amena
la cuarentena de miel.

Concha y su esposo Gaspar
piensan, con solo rezar,
de la epidemia burlarse,
y lo hacen al acostarse,
y también al despertar.

LUIS LÓPEZ.



El Teatro de Variedades, el primero, ó uno de los primeros
que abrían sus puertas en las temporadas anteriores, no da
señales de vida.

No se han publicado listas, no se habla una palabra....

¡Cielos! ¿Nos quedaremos sin revistas?

¡Ahora que me iban á mí gustando esas cosas!



Hace más de dos meses
que recibo las cartas fumigadas...

¡y perjudica nuestros intereses
el matar el microbio á cuchilladas!

A un escritor notable hemos pedido
una fotografía,
pero el hombre está ausente, y ha ofrecido
mandarla cualquier día.

¡Será cosa de ver con qué destreza
la van á hacer pedazos la cabeza,

y luego, con la *facies* mutilada,
el retrato no sirve para nada!

Esto le quita la paciencia á un santo;
no es malo fumar, ¡pero no tanto!



Un párrafo de una revista de *Almaviva*:

«Parece ser que en Viena hubo dificultades para reconocer
á esta Princesa Isabel el rango de Archiduquesa, y que al fin
se lo concedió el Emperador Francisco José por ser hija de
un Príncipe *mediatizado*.»

Confieso mi ignorancia. No sé cómo se mediatiza uno.

¿Querrá decir «un Príncipe á medias?»

¿Y qué son los Príncipes á medias?

¡Vamos, hombre, es cosa de volverse loco!

Mediatizado, mediatizado, medi...

¡Atiza!



Letamendi, Olavide,
Muñoz y Luna...
tienen tres opiniones,
distintas todas.

Así es que yo no puedo
creer ninguna.

¡Hasta en los microbios
entran las modas!



El Gobernador de Toledo ¡Dios se lo tome en cuenta! pro-
hibió la corrida de novillos en Mocejón.

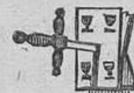
Pero los de Mocejón,

que tienen mucha afición,

apedraron al alcalde, al párroco y á la Guardia civil, asalta-
ron un establo de un pueblo inmediato, sacaron veinticinco
reses vacunas, se las llevaron triunfalmente, y, por último,
se pasaron la flor de la juventud gozando los variados inci-
dentes de la lidia, á ciencia y paciencia de la autoridad.

Si los bueyes no fueran tan animales reclamarían ante el
Gobernador.

¡A ver quién les torea á ellos sin la autorización compe-
tente!



Carulla, ya la impaciencia
me consume, ¡carambola!
y está *La Correspondencia*
sosica como ella sola.

¿Por qué no mete usted bulla
aunque sea haciendo al buho?

Quousque tandem, Carulla,
prolongas silencio tuo?



Nuestro amigo y compañero de redacción, D. Jose Estre-
mera, ha tenido la desgracia de perder una hermana.

Reciba nuestro sincero pésame y el testimonio de nuestra
pena, que asociamos á la suya.

TIPOS



Aunque cambie cien veces de ropa,
todo el mundo dirá que es de tropa.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Pelígrés, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES
DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Bolsa, núm. 16.